

Ex-voto con su leyenda.

Este curioso ex-voto que tiene pintada una antigua vista del atrio de San Francisco, con su barda, dice así:

“El día martes 14 de oct. 1760 saliendo D. Miguel Joseph de Vallejo niño de 10 años y 15 días saliendo de la escuela se cayó y le cogió la cabeza la rueda de un forlón a cuyo tiempo gritó Válgame mi Señora de Loreto y habiéndole levantado lo hallaron echando abundancia de sangre por oídos, nariz y boca, pero sin faltarle el habla llevado que fue a su casa y registrado por el médico y cirujano fueron de sentir ambos no amanecía dicho niño quien alentando su confianza con la Sma. Sra. (como a tan seguro refugio) se halló grandemente aliviado. A las 39 horas de sucedido el caso y para memoria en perpetuo agradecimiento a la Soberana Reina del cielo y de la tierra mandó pintar esta conocida maravilla (digna de toda admiración) la cual se conserva en la Iglesia de San Francisco de la ciudad de San Francisco de Asís de California.



Detalle de San Francisco.

consuelan pronto al abatido sentimiento artístico que ha querido buscar, después de contemplar la fachada, una maravillosa sucesión de altares dorados y policromos...

No hay pinturas o esculturas dignas de mencionarse, pues el vía-crucis, obra de Barragán, es mediocre. El coro conserva restos de la sillería, sencilla y monumental, que se está deshaciendo poco a poco. El pavimento se renovó en enero de 1924, costeado por el vecino Santiago Bautista.

La sacristía, amplia y oscura, tiene buenas pinturas, sobre todo una "Muerte de San Francisco" de Rodríguez Juárez, y un "Sueño de San José" en tabla, probablemente de Luis Juárez y una bella "Piedad" pequeña y sin firma, inspirada en el divino Morales.⁵

(5) Existe también una "Virgen del Refugio", de Ibarra. Sabemos que fray Marcos de Béjar mandó pintar "La Pasión" en la escalera y la Sala de Profundis en 1743. Archivo General de la Nación. Inquisición, tomo 1043, exp. 8.

EL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

Llama la atención el encontrar, detrás del convento de San Francisco, un agrupamiento de templos algo levantado sobre el nivel de la calle. Fachadas y torres, nichos y portones se continúan en grande espacio haciendo a modo de una pequeña ciudad religiosa dentro de la ciudad civil. Allí están el oratorio de San Felipe Neri, la casa de Loreto, Ntra. Sra. de la Salud y el colegio de San Francisco de Sales, edificios todos de distintas fechas, pero dentro del milagroso siglo XVIII en que fueron sucesivamente construidos.

La iglesia del Oratorio, la primera en magnitud y antigüedad es de principios del siglo.

En el año de 1712 fue a la villa de San Miguel el Grande, el bachiller don Juan Antonio Pérez de Espinosa, cura de Pátzcuaro, a predicar la cuaresma, invitado para ello por el cura don Cristóbal Ramírez. Acompañó al bachiller (según Romero), el venerable fray Antonio Margil de Jesús, de tan santa vida y rica historia en toda la Nueva España. Cumplió su misión Espinosa tan a gusto de las autoridades y vecindario, que se le invitó a quedarse en San Miguel a fundar la congregación de los padres del Oratorio, instituto religioso que estaba entonces en grande fama y que había principiado en México bajo la iniciativa de don Antonio Calderón Benavides en el templo y monasterio de San Bernardo en el año de 1657.

No se hizo mucho del rogar el bachiller Espinosa, y aceptando el encargo se dirigió en pascua a Valladolid para solicitar el permiso del obispo don Ignacio Trujillo y Guerrero, y "anduvo tan feliz, que sólo en tres días logró lo que deseaba, y el mismo obispo, por su propia mano, extendió la licencia el 21 de Abril de 1712".¹ Inmediatamente volvió a San Miguel, donde hizo la fundación provisional el día dos de mayo con todo el aparato y solemnidad acostumbrados en la época colonial para los asuntos religiosos. Asistieron las autoridades civiles y eclesiásticas, cofradías, hermanadas y gran número de vecinos y curiosos. La cofradía del Santo Ecce-Homo regaló la capilla que estaba fabricando y en la cual se veneraba también a la virgen de la Soledad y de aquí que fuera conocida con el nombre de "capilla del Santo Ecce-Homo y de la Soledad", como la llaman los escritos de la época.²

Apenas iba a medias la construcción y no tenía la amplitud necesaria ni disponía de habitaciones especiales que requería la nueva institución, pero el padre Espinosa y sus compañeros hicieron "con sus propias manos" algunos apartamentos y por su cuenta acabaron la iglesia, dándole mayores dimensiones y diferente orientación. La primitiva capilla tenía su puerta principal hacia el oriente, que hoy se conserva como lateral (clausurada) tomando el coro y parte media de la iglesia actual del Oratorio. Terminó ésta en 1714, pero faltaba la casa; las habitaciones construidas por los primeros oratorianos eran pobres, bajas y hasta sin puertas, pues se cubrían con

(1) Alfaro y Piña. *Relación de las iglesias de México*. 1863.

(2) Cuando haga citas textuales en esta parte sin indicar la bibliografía, debe entenderse que están tomadas del tomo 113 de *Historia del Archivo General de la Nación*.



*Fachada de la iglesia de San Felipe Neri.
Oratorio de San Felipe Neri. D. 11*

ECLESIA





Santa Casa de Loreto.



*Capilla de la Soledad.
(Cofradía de los mulatos)*



Oratorio de San Felipe Neri. Organo y coro.



Colegio de San Francisco de Sales. Detalle.

petates "hasta que la liberalidad de Jáuregui les dio la casa que hoy poseen..."

Debe haber sido un problema de no fácil y pronta resolución la donación de la casa que les hizo el capitán Severino de Jáuregui, pues encontrábese enfrente, en la otra calle hacia el oriente. Tuvo que cegarse la calle y unir así la iglesia a las nuevas habitaciones quedando un patiecillo intermedio entre el claustro y la iglesia, donde están ahora algunos salones y la sacristía.

La iglesia de 1714 es, salvo muchos y posteriores arreglos, la que ahora se contempla. Antiguamente debió tener retablos de madera del gusto de la época; quizás el churriguismo se enroscó bajo sus bóvedas, pues en un antiguo exvoto podemos ver que el altar principal tenía un gran retablo dorado que parece barroco, con estatuas de santos que hoy andan repartidas por la iglesia. La leyenda del exvoto o "retablo" nos

cuenta que en la noche del diez de agosto de 1714 estando predicando el padre Espinosa cayó un rayo que recorrió por toda la cúpula y que milagrosamente no mató a nadie.

La decoración interior es muy variada en estilos y épocas. El altar principal, indefinible, es de muy mal gusto, siendo mejores los laterales del presbiterio y los del cuerpo de la iglesia. El coro luce una balaustrada llena de color y un buen órgano. El antiguo piso de canteras fue cambiado por mosaico.

Repartidos por todo el templo hay treinta y tres grandes óleos que representan la vida de San Felipe Neri y que se atribuyen a Cabrera. Son de un colorido vago y frío, con grandes incorrecciones de dibujo y poco feliz composición. Las esculturas que adornan algunos altares sí son verdaderamente magníficas. Son una colección de estatuas de madera estofada y policromada que representan a san Juan Bautista y san Juan de Dios en los nichos superiores de los altares laterales de los cruceros y san Juan Nepomuceno y santa María Magdalena en otros lugares.

En la pequeña sacristía está un gran cuadro de la Virgen con el retrato de Jáuregui como donante, ejecutado por Juan Rodríguez Juárez, y una copia de la Crucifixión de Carlos Lebrún hecha por Andrés de Islas en 1772.³ Antes de la puerta de acceso al patiecillo, hay un cancel de madera revestido de precioso y fino cuero de Córdoba, y en una pieza una pila de piedra para abluciones con una estatua de san Felipe, que desgraciadamente ha sido pintada. Se conservan también muchas reliquias traídas por el doctor Gamarra en su viaje a Europa, y algunos buenos muebles. Entre éstos se contaban tres sillas del presbiterio que hace poco desaparecieron y fueron a dar a la casa-museo del cura Hidalgo, en Dolores, donde no tienen nada qué hacer, y carecen allí de sentido, separadas unas de otras en diferentes habitaciones. Más valía que los museos se constituyeran con objetos auténticos, aunque pocos, y no con despojos de otras partes a las que legítimamente pertenecen y donde tienen su lugar propio.

En la parte exterior ostenta el Oratorio una hermosa y original fachada de tipo barroco, muy notable tanto por su dibujo y buena factura en cantera como por su raro color de rosa. La torre es pesada, de color amarillo y no armoniza con el conjunto.

El claustro, lastimosamente deteriorado, más que por el tiempo por la ignorancia y la barbarie, fue convertido en cuartel, y ahora en casa del campesino.⁴ Los arcos han sido cegados, la fuente desapareció y las puertas y ventanas, y aun los techos, se arrancaron de sus sitios. Viejo claustro donde se formó uno de nuestros sabios más grandes, el filósofo Gamarra, y donde florecieron el estudio, la virtud y la caridad de los padres felipenses del siglo XVIII, merecía mejores recuerdos en su trato y en su destino!

3) En San Francisco de Guanajuato, existe una copia de éste por Amado Mireles fechado en San Miguel en 1859.

4) Ha vuelto a ser de los felipenses.



Camarín de Loreto. Figura de marfil.

LA CASA DE LORETO

En el crucero izquierdo del templo del Oratorio una bella portada de piedra dorada con dos pares de columnas salomónicas que sostienen el balaustre y rematando en una ventana con marco dorado, conduce a la Santa Casa de Loreto, fundación y construcción de don Manuel Tomás de la Canal, en el año de 1736, con un costo de 36,000 pesos "no habiendo concurrido para ello otra persona ni por vía de limosna ni por otro motivo con la más mínima cantidad".

Es esta deliciosa capilla una imitación de la casa que en Loreto se conserva y que se cree fue la de la Virgen María, transportada por los ángeles desde Jerusalén, antigua leyenda que se hizo famosa en Europa.

Ya don Manuel Tomás había sido benefactor de la que en Tepoztlán está edificada, cuya copia reprodujo en San Miguel, superándola en



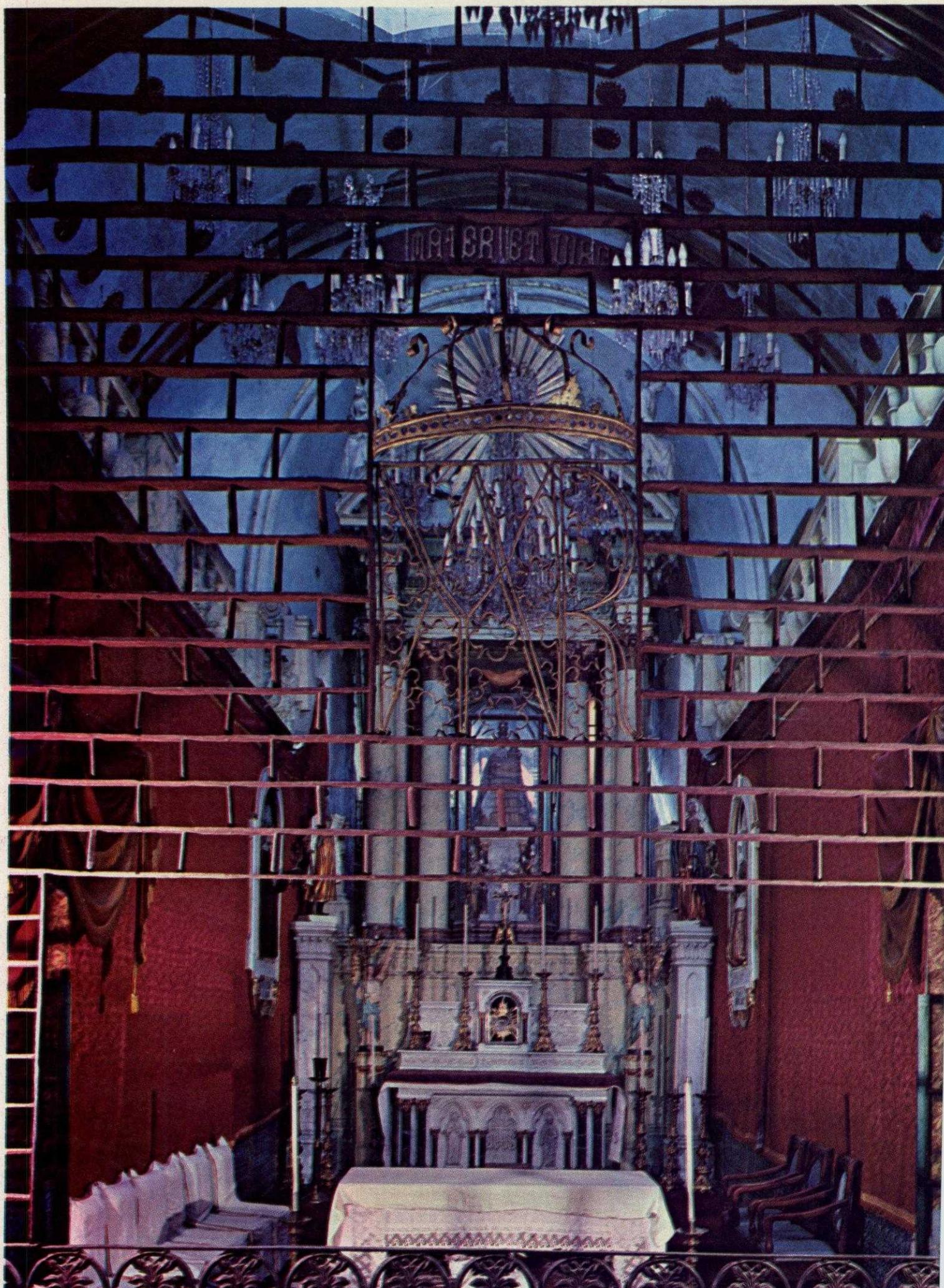
Virgen de Loreto.

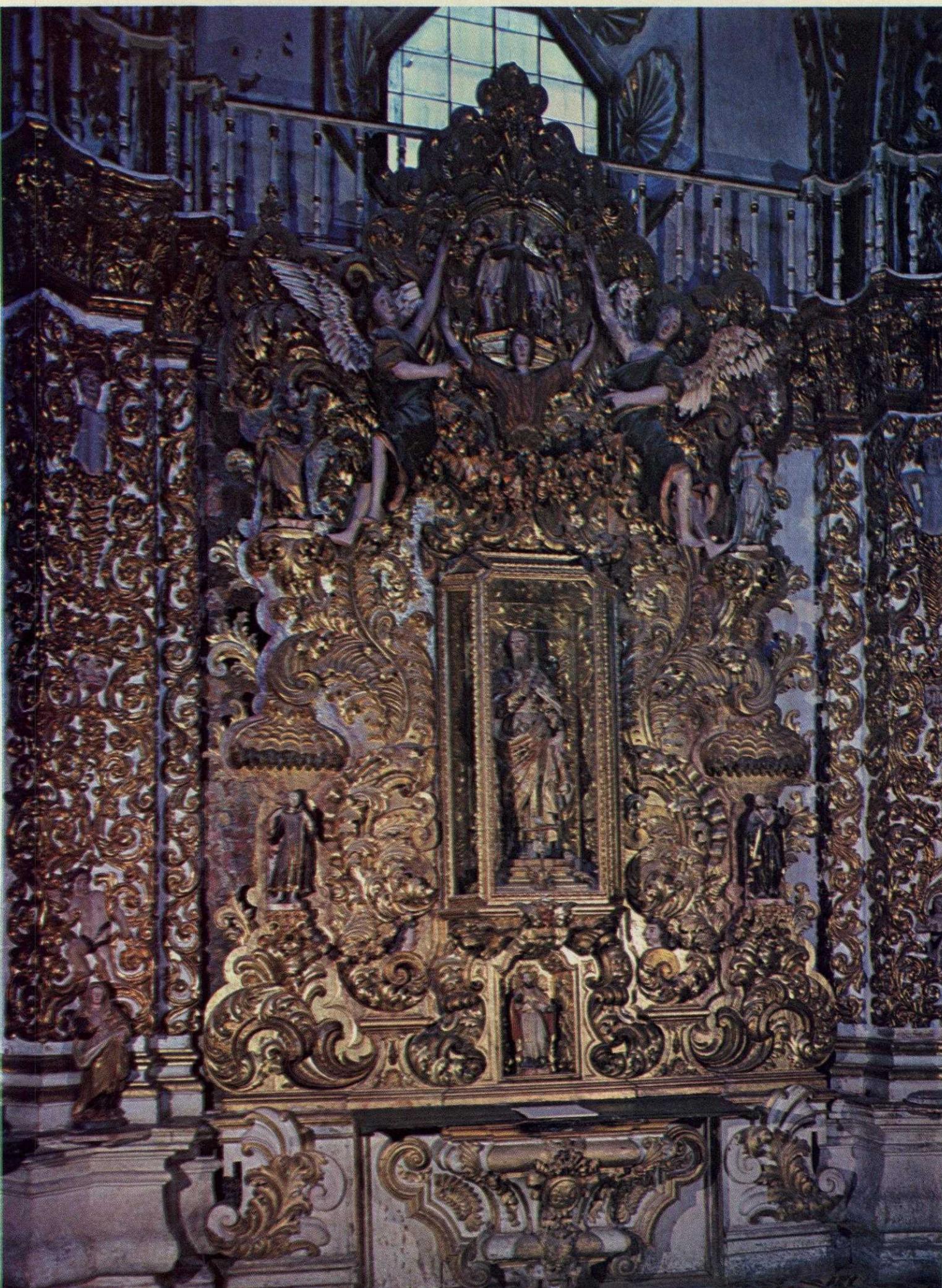
ciertos aspectos. Su piso es de azulejos azules, amarillos y verdes, y el techo cubierto con medallones dorados con espejuelos en medio, haciendo "un hermoso joyel de filigrana, con su bello camarín con retablos labrados y dorados y toda ella adornada de preciosos azulejos policromados, chinos, valencianos, poblanos; con ricos cortinajes de tisú, costosos adornos, inapreciables cuadros de grandes pintores, reliquias de santos, colecciones de arcángeles en escultura y pintura y las estatuas votivas de sus nobles fundadores..." (Díez de Sollano)

En el altar, en grandioso nicho de aristas de plata, está la bella escultura italiana de la virgen de Loreto ricamente vestida. Las estatuas de De la Canal y su esposa, de talla policromada, de hinojos y sosteniendo lámparas votivas en recuerdo de su fe, son unas de las más hermosas en su género que hay en México.



Portada de la Santa Casa de Loreto.









1735

DON MANUEL TOMÁS
DE LA CANAL

Escultura orante. (fecha de fundación)

El camarín posterior es de planta octogonal con sus pilas adosadas a los muros y de las cuales arrancan cuatro arcos que, al cruzarse, forman la estructura de la bóveda y sostienen la grandiosa linternilla, tal y como está el camarín de Loreto de Tepoztlán. Tiene tres maravillosos retablos grandes de madera dorada con esculturas estofadas y algunas pequeñas de marfil. Su piso de azulejos tiene al centro el escudo de la casa real española. La bóveda fue pintada de nuevo, cuando se renovó en 1834, con asuntos de la translación de la Santa Casa.

En la sacristía hay una gran pintura que ocupa toda la pared del fondo y que se rompe en dos hermosas ventanas hexagonales. Es obra de Andrés López, pintada en 1795, que lo acredita como un magnífico artista. Están además las otras cinco pinturas de conversiones de santos (S. Agustín, S. Pablo, S. Ignacio, S. Guillermo y Sta. Ma. Egipciaca que, como dije, forman colección con las de la Parroquia). Los siete arcángeles en pintura, que hacen juego con los de talla del camarín, muy bellos y graciosos todos, y algunas pequeñas pinturas más, forman el complemento de la Santa Casa de Loreto.

No contento don Manuel de la Canal con la fundación de Loreto, quiso en 1740 establecer allí un convento de monjas capuchinas para lo cual se presentó el 11 de octubre de ese año ante el cabildo de San Miguel pidiendo su autorización; aquél envió un informe al Virrey en el que se dice que De la Canal "procurando promover

1834

D. MARÍA
DÍAZ DE HERAS Y FLORES.

Escultura orante. (fecha de restauración)

la devoción de la virgen de Loreto y perpetuar su culto, pretende la formación de un monasterio de religiosas capuchinas españolas que guarden la primera regla de Santa Clara". Se comprometía, además, el rico caballero, a hacerlo de su propio caudal, "sin pensionar en la fábrica al vecindario ni a persona alguna". El cabildo hace ver en su petición que con la fundación del convento subiría el lustre de la Villa "en lo cristiano y en lo político" y los padres franciscanos en su pedimento al rey "en quien puso Dios el supremo juicio de las cosas" (!) aludían también al acrecentamiento social de la Villa. Mas hubo un grave inconveniente para dar el permiso al pretendido monasterio y que Felipe IV tuvo muy en cuenta: que las monjas estarían muy cerca de los padres felipenses. Su Majestad seguramente recordó que "entre santa y santo pared de cal y canto", y aunque había varias paredes intermedias, negó rotundamente su permiso. En vano los felipenses hicieron ver que su edificio, que estaba al oriente, quedaba lejos del convento de monjas que se fabricaría al poniente, quedando nada menos que la iglesia del Oratorio de por medio; en vano don Manuel de la Canal explicó que el coro bajo de las monjas sería el camarín "donde podían administrarse los sacramentos y darse hábitos" añadiendo que "es muy capaz y primoroso, así en su arquitectura como en sus pinturas, adornos y alhajas" y que el coro alto sería el que aún tiene la capilla. Todo fue en vano. España dio su negativa perpetua.



Fachada de la capilla de la Salud. Detalle.

NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD

Esta hermosa y original capilla, intercalada entre el claustro y el colegio de San Francisco de Sales, se debe a la piedad del padre Luis Felipe Neri de Alfaro, quien la construyó a fines del siglo XVIII. "Gastó gran parte de su patrimonio, dice un biógrafo, en fabricar a la Virgen una hermosa capilla en que colocó la imagen de Ntra. Sra. de la Salud, a quien llamaba sus primeros amores y cuyo rostro no podía mirar sin caer desmayado y sin sentido, perseverando así horas..."

En su interior se guardan algunas obras de arte. Desde luego dos espléndidas pinturas: un "Cristo" de Rodríguez Juárez y un "San Javier" de Miguel Cabrera, además de una virgen de Guadalupe de un buen pintor poco conocido del siglo XVIII, Antonio de Torres, pintor de los franciscanos de Zacatecas y San Luis Potosí.¹ Hay además un curioso retablo dorado y el altar

mayor con el imprescindible ciprés neoclásico donde se guarda la virgen de la Salud, escultura no despreciable.

Pero lo más importante de esta iglesia es su exterior. La portada estilo barroco, pintada de diversos colores, se guarece bajo una elegantísima concha semejando un gigantesco nicho. La torre se quedó en el primer cuerpo y la cúpula, cubierta de azulejos azules y amarillos, remata en una originalísima linternilla que se antoja una fruta o un enorme turbante rojo, bajo cuyo abrigo se discutía de filosofía en la cátedra (cuyo bello púlpito o "cátedra" se conserva en el Oratorio) del doctor Gamarra, y se daban los títulos de doctorado después de los exámenes públicos, que eran todo un acontecimiento social en la pacífica villa de San Miguel el Grande.

(1) El Santo Cristo es del pintor Tomás Xavier de Peralta.

Fachada de la capilla de la Salud.

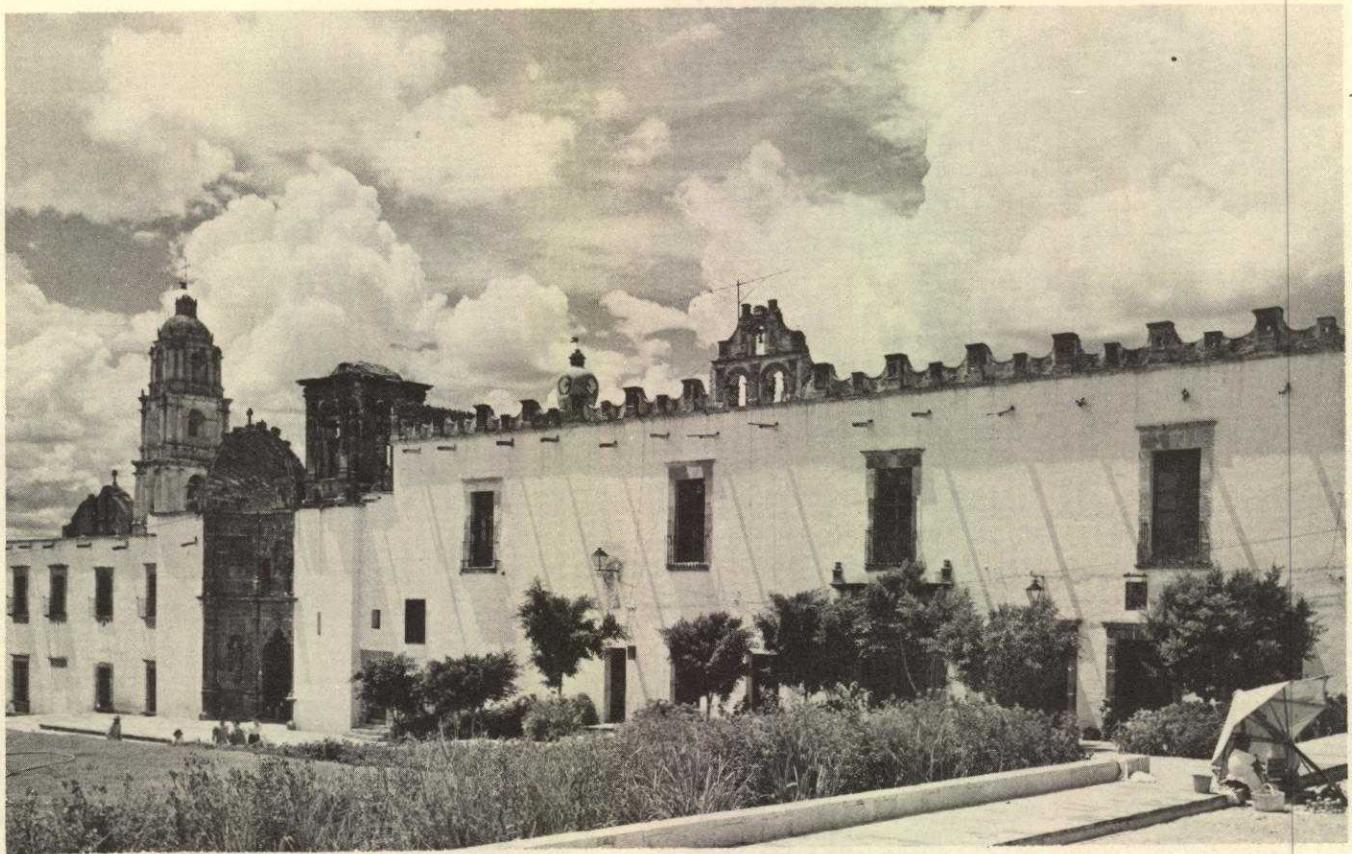


Fachada de la capilla de la Salud. Detalle.



Iglesia de la Salud.

Cristo del pintor Tomás Xavier de Peralta.



EL COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES

Inmediatamente que se fundó la congregación del Oratorio se dedicaron los padres fundadores a enseñar a los niños, tanto españoles y criollos como indígenas, las primeras letras y doctrina cristiana gratuitamente. Resultado de esta noble labor educativa fue que en 1718 ya "habían aprendido muchos la lengua castellana y leer y escribir y contar". También se enseñaba latín y "artes y estudios mayores con general aprovechamiento especialmente de los que no podían ir a la Universidad de México, ejecutándolo por Dios y sin que mediasen interés ni humanos fines", por lo que ese mismo año pedía el padre Espinosa que se concediese fundar colegio en forma con la revalidación necesaria en la Universidad Real y Pontificia, donde se enseñase "Gramática, Retórica, Filosofía y Teología Escolástica y Moral, con calidad de que los que allí estudiasen hubiesen de gozar del privilegio de poderse graduar en la expresada Universidad". El rey de España confirmó el deseo de los padres felipenses y les dio prueba de su buena voluntad por la difusión de la cultura en su cédula de 18 de diciembre de 1734 en la que permitía el pase del breve del Papa de 1727, que accedía a la erección del Oratorio y agregaba: "Por la presente confirmo y apruebo la nominada Congregación y Oratorio de San Felipe Neri de la villa de San Miguel el Grande de la provincia de Michoacán, concediéndole que pueda gozar de todas las calidades, exenciones, inmunidades y constituciones que los demás Oratorios del mismo santo de aquéllos y éstos reinos y con facultades de que sus congregantes puedan enseñar públicamente a los niños en escuela y a

los mayores Gramática, Retórica, Filosofía y Teología, teniendo los que allí estudien el privilegio de graduarse en la Universidad de México. Ordeno y mando a mi virrey del reino de la Nueva España, Audiencia Real de México y demás ministros, jueces y justicias de él, y ruego y encargo al reverendo en Cristo, obispo de Valladolid, no pongan ni consientan poner al padre Antonio Pérez de Espinosa y demás eclesiásticos de la congregación, embarazo ni impedimento alguno...".¹

El virrey-arzobispo don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta publicó la anterior cédula en mayo de 1734, y la Universidad de México, en claustro pleno legalizó los estudios que se hicieren en el colegio de San Francisco de Sales, que desde entonces empezó a ser famoso, no sólo por ser el único en aquellas regiones, sino por las altas personalidades, tanto de maestros como de alumnos, que por él pasaron, como el doctor Gamarra, el padre Alfaro, don Ignacio de Allende, don Ignacio de Aldama, etc. Allí se enseñó, por primera vez en México la "Filosofía moderna", es decir, el cartesianismo, que pretendía destruir la escolástica.

El edificio, noble y severo, subsiste íntegro, con su amplio patio y evocadora fuente, pero silencioso y triste, huído ya el espíritu que le animaba en la docta exposición de los maestros y el alegre regocijo de los alumnos.²

(1) Ver *Calidades y requisitos para entrar al Colegio de San Francisco de Sales de San Miguel el Grande*, impreso en 1780.

(2) Se ha puesto una placa de fecha 16 de septiembre de 1810 que recuerda la reclusión de los españoles, pero no a Gamarra!



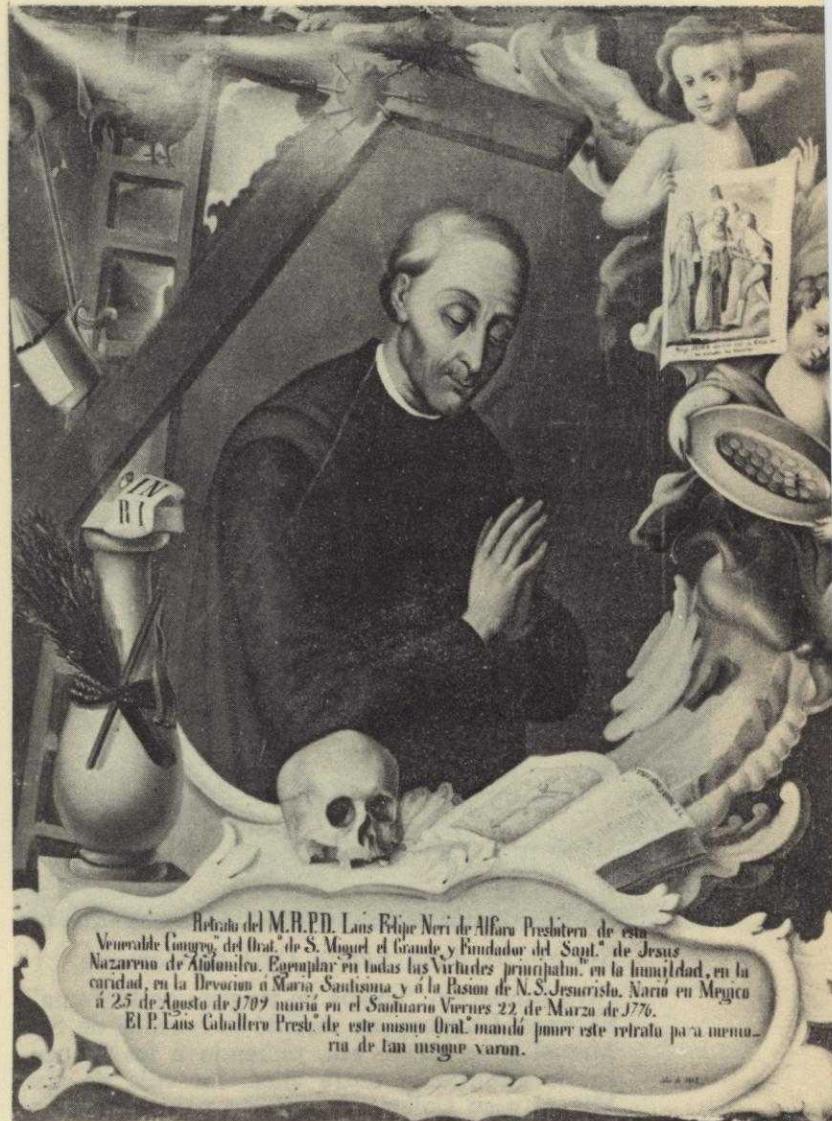
V.R. del V.P.D.D. Juan Antonio Pérez de Espinosa. Fundador de la Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri de S. Miguel Allende.

LOS PADRES FELIPENSES

Del padre Pérez de Espinosa, fundador del Oratorio de San Miguel y su ilustre Universidad, hay escasos datos biográficos. Se sabe que nació en Querétaro e hizo allí sus estudios en el colegio de San Francisco Javier, y luego fue nombrado cura de Pátzcuaro, donde permaneció hasta que, como vimos, se fue a San Miguel. Fue un sacerdote modelo y lleno de virtudes y murió en Córdoba, en España, en 1747.

El famoso padre Luis Felipe Neri de Alfaro, a quien la ciudad de San Miguel y los lugares circunvecinos recuerdan aún y veneran como santo, nació en México el 25 de agosto de 1709. Sus primeros estudios los hizo en el seminario, graduándose de bachiller en la Universidad en 1729. En este mismo año supo del Oratorio de San Miguel el Grande "su gran fama de observancia y literatura", por lo que decidió entrar en él. Fue admitido en mayo de 1730 y se ordenó de sacerdote cinco años después "dedicándose con el mayor fervor a la predicación, confesionario y demás ministerios de su instituto, edificando a toda la población por su arreglada vida y santas costumbres".

Además de sus funciones en San Miguel, construyó el santuario de Atotonilco, donde continuó su ascética vida hasta su muerte, ocurrida el 22 de mayo de 1776.



Retrato del M.R.P.D. Luis Felipe Neri de Alfaro Presidente de este Venerable Congreso del Orat.º de S. Miguel el Grande y Fundador del Sant.º de Jesus Nazareno de Atotonilco. Exemplar en todas las Virtudes principialm. en la humildad, en la caridad, en la Devoción a María Santísima y a la Pasión de N. S. Jesucristo. Nació en Méjico á 25 de Agosto de 1709 murió en el Santuario Viernes 22 de Marzo de 1776.

El P. Luis Caballero Presb.º de este mismo Orat.º mandó poner este retrato para memoria de tan singular varón.

Fue un hombre de admirables virtudes, lleno de abnegación y caritativa actividad. Verdadera flor de santidad, realizó en sí el alto valor religioso que le animaba, dejando para sus contemporáneos la dulce impresión de haber conocido un enviado de Dios.

Entre otros felipenses, todos memorables, me encuentro con el padre Marcos Ortega, digno de ser recordado por ser el fundador del Oratorio de Querétaro, junto con el padre Martín de San Cayetano Jorganes. También al padre Antonio de Silva, que escribió para sus discípulos del colegio de San Francisco de Sales un curso de Filosofía "de los más aplaudidos en aquel tiempo". Murió en agosto de 1782.¹

Pero el más ilustre de todos fue el padre Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. Nació en Zamora en 1745 y estudió en el colegio de San Ildefonso, de México. Se cuenta que yendo una vez de vacaciones a su casa, pasó por San Miguel el Grande y que, fascinado por el encanto de la villa, detuvo más tiempo del que había pensado, haciendo entre tanto amistades con las personas más destacadas del vecindario, sobre todo con los padres oratorianos

(1) En el libro de don Félix Osores, *Alumnos distinguidos de los Colegios de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso*, México 1908, se cita a varios importantes sanmiguelenses que estudiaron en este colegio.



DR. JUAN BENITO GAMARRA BAZALOS. Almerense de la Compañía de S. Felipe Neri de la Villa de San Miguel de Puebla, autor de las Cortes de Madrid y Roma. Doctor en San Cánones por la Universidad de Pisa. Socio del Instituto de las Ciencias de Bolonia y Profesor de la Universidad de su Santidad de edad de veinte y cuatro años.

Retrato de Juan Benito Díaz de Gamarra.

cuya fundación "volaba en lenguas de la Fama". El joven Gamarra no resistió al hechizo de San Miguel y se quedó allí, pidiendo a los felipenses le admitiesen entre ellos. La villa de San Miguel y su Colegio detuvieron para siempre al futuro sabio.

En 1764 fue consagrado sacerdote y a los tres años se le nombraba "procurador" ante las cortes de Madrid y Roma, delicado cargo que sólo se daba a los más inteligentes, activos y capaces. Aprovechó su viaje a Europa visitando España, Portugal e Italia, graduándose de doctor en Cánones en la Universidad de Pisa y mereciendo en Roma la particular estimación de Clemente XIII, quien le nombró "protontario apostólico" codiciada dignidad eclesiástica. En Bolonia la Academia recibió al joven sacerdote entre sus socios y él cultivó la amistad de los hombres más destacados de entonces en Europa.

Cuando regresó a San Miguel llevó a su colegio una selecta biblioteca, pinturas, reliquias, curiosidades y objetos de arte que enriquecieron considerablemente el Oratorio. Estableció un nuevo plan de estudios conforme a los más adelantados de Europa, que inauguró en 1770 con un curso de filosofía que imprimió después en 1774 y que sirvió de texto en la Universidad de México. Tituló su obra *Elementa Recentiores Philosophie* en la cual los graves doctores universitarios y los censores del libro, entre los cuales estuvieron Bartolache y Velázquez de León, encontraron: "lo más selecto de las doctrinas de los filósofos modernos, así que, después de maduro examen, hemos juzgado que en bien de las escuelas, este volumen impreso

sirva a los cursantes de filosofía para que aprendan lo que ahora no puede ignorarse sin deshonor e ignominia".

El doctor Gamarra arremete en su obra contra el escolasticismo entonces imperante y pregonó el racionalismo de Descartes. Esta tendencia, representada años atrás timidamente por el padre Clavijero en su cátedra de Guadalajara, triunfa plenamente en la clase del doctor felipense en su colegio de San Miguel el Grande. Es necesario hacer notar la importancia de las cátedras y la obra de Gamarra, porque ellas inauguran una nueva filosofía que marca un notable paso en la historia de la cultura en México y que fue, según cree el cura don Agustín Rivera: "el polen de la conciencia de los pueblos modernos y de la independencia de México".

Escribió además, *Errores del entendimiento humano* con el anagrama de doctor Juan Felipe de Bendiaga, que engañó al canónigo Beristáin en su *Biblioteca*. En Europa había publicado la *Musa Americana*, o sean los veintinueve primeros cantos del poema *Heroica de Deo carmina* del jesuita mexicano Abad. Otro libro del mismo año de 1774, publicado en México, fue las *Academias Filosóficas*, además de una gran cantidad de obras ascéticas, apologéticas e históricas, que le valieron, según costumbre de la época, el nombre de *Masillón Mexicano*.

El doctor don Antonio Caso, en dos artículos del periódico "El Universal", (enero de 1936) analizó la obra filosófica de Gamarra. "Es un espíritu amplio y culto —dice el maestro Caso— que aceptó las inspiraciones de su momento histórico", por lo cual le considera como un ecléctico y "por ello no tuvo empacho en citar a los contrarios del catolicismo cuando convenía a sus fines y aprovechar, con libertad de criterio, todas las enseñanzas dondequiera que estuviesen". Y concluye: "Decididamente Nueva España superó con creces en sus aulas la cultura filosófica del México independiente".

Mas si la obra cultural de Gamarra fue larga, su vida fue demasiado corta. A los treinta y ocho años de edad escasos, moría en su celda del Oratorio de San Miguel el Grande el 12 de noviembre de 1783, de apoplejía fulminante.²

Don Fernando Ramírez recogió en Querétaro, a mediados del siglo pasado, una leyenda que se contaba en San Miguel y la trasladó a su obra *Adiciones a Beristáin*, a propósito de la muerte del doctor Gamarra. "Este señor —nos cuenta Ramírez— fue uno de los primeros que se rebelaron contra el sistema de la filosofía aristotélica generalmente enseñada en las escuelas de México. Para mejor asegurar el logro de sus intentos escribió un tratado que tituló *Elementa Recentiores Philosophie*. En seguida abrió un estudio que adquirió grande fama y llegó el período de los exámenes públicos que presentaron sus primeros discípulos, quiso dar a estos actos la mayor solemnidad. Al efecto, envió convites a las ciudades inmediatas extendiéndoles hasta otras de México y Michoacán. Ya fuera por olvido o por desdén

(2) Murió el 1º de noviembre a las cinco de la tarde. Ver Archivo General de la Nación. Inquisición, tomo 1262, exp. 5.

no lo envió a la pequeña comunidad de franciscanos del mismo San Miguel. Extrañó alguno, haciendo notar al doctor Gamarra que la omisión no sólo parecía descortés, sino ofensiva, atendiendo a la antigua costumbre establecida en todos los lugares y que se conservó hasta los últimos tiempos, de invitar a los franciscanos para tales actos, en calidad de sinodales, o según la frase, de colegio de "réplicas". Dicen que Gamarra desatendió la indicación, observando que no merecían la pena del convite los cuatro burros franciscanos que allí existían. Sin embargo, les pasó, por ceremonia, el de estilo.

El punzante epígrama llegó a los oídos del guardián de aquella comunidad, y reuniendo a los cuatro frailes en su celda, les consultó el medio de salvar el honor del hábito.

Ofrecióse luego como campeón el padre Aguado, muy diestro en la esgrima silogística, arma favorita de la época.³ Presentóse el campeón franciscano en la hora y arena señaladas, y estrechó de tal modo al desventurado acutante, que el doctor Gamarra se vio forzado a descender a la liza en auxilio de su discípulo. Esta era la ocasión que buscaba el padre Aguado, y así lo manifestó públicamente a la numerosa y escogida concurrencia allí reunida, agregando que la antigua doctrina que defendía estaba enteramente de acuerdo con sus convicciones.

La lucha se trabó entonces cuerpo a cuerpo entre el doctor franciscano y el doctor felipense, con el ardor, y bien diría con la saña que mostraban los paladines de la Edad Media en sus combates a muerte, pues las competencias literarias son más enconadas que cualesquiera de las otras. Cuéntase que el felipense llegó a estar tan embarazado como lo estuvo el sustentante, y que en ese crítico momento, dirigiéndole la palabra a su antagonista, le dijo con amarga ironía: "Ya sobre este punto, señor doctor, nada tenemos que hablar; en tal virtud, estas hojas sobran de su libro" y así diciendo, arrancó de él las que contenían la doctrina disputada; "vamos adelante —prosiguió— porque hasta aquí solamente se ha desempeñado la tarea del primer burro franciscano y todavía faltan tres".

Disponiase a continuar la argumentación, cuando un prudente campanillazo del personaje que presidía, le impuso silencio, advirtiéndole cortésmente que la controversia salía fuera de los límites naturales, que el honor del sayal franciscano quedaba vindicado y que acibarado ya el regocijo de la función, era necesario descanso al catedrático, que en esos momentos daba muestras de alarmante excitación. El padre Aguado cerró su libro e *incontinenti* pronunció una elegante oración latina en que si bien encomiaba el desempeño del acto y a su protagonista, igualmente le hacia sentir la ligereza de su desliz epigramático, recordándole que en todas las clases y corporaciones había personas instruidas y que la familia seráfica las había tenido eminentes en las letras.

Dícese que este perfumado bálsamo no curó la herida que había abierto el silogismo. "El doctor Gamarra descendió de su cátedra a

la cama, expirando en ella a los ocho días, víctima de una fiebre cerebral. La noticia de su muerte preocupó hondamente al padre Aguado inspirándole graves temores y aun remordimientos sobre la culpabilidad que pudiera resultarle. Llevó una vida muy triste, incesantemente atormentado por aquel penoso recuerdo, acompañándole hasta los primeros años del siglo XIX en que murió..."

¡Lástima que este simpático y nunca visto crimen filosófico no sea verdad! ¡El padre Aguado moría en Morelia en 1744, cuando el doctor Gamarra aún no había nacido!⁴

(4) En realidad el hecho histórico que provocó esta falsa leyenda es completamente distinto. Resulta que un franciscano, fray José María Aguado, en un "acto de Física" tenido en el Oratorio felipense el día 12 de agosto de 1773, negó al padre Gamarra una cita que hacia del teólogo Duns Escoto. Gamarra, días después probó que la cita era auténtica, ante testigos y con acta notarial, por lo que, el padre Aguado, no tuvo más remedio que confesar su error. Véase *Díaz de Gamarra. Bibliografía*, por el Pbro. Esteban Ramírez, Méjico, D. F., 1955, cap. VI.

EL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN

Fue fundado este convento de la Concepción, llamado "Las Monjas", por doña Josefa Lina de la Canal y Hervás, hija primogénita de don Manuel de la Canal. Hizo éste, cinco años antes de su muerte, su testamento, el 8 de octubre de 1744, en el que dejó para su hija mayor la cantidad de 70,000 pesos de herencia. Como aún era pequeña, lo mismo que sus hermanas, su padre los dejó al cuidado, en exquisita y rara tutoría, de la virgen de Loreto, nombrando como curador, desde luego, más efectivo en asuntos y negocios de este mundo, al conde de Casa de Loja, don Francisco José de Landeta.

Lá joven huérfana quedó rica y sintiendo deseos de la quietud y soledad del claustro, de renunciación y abandono del mundo, impelida sobre todo por el ambiente de su casa, sus lecturas y su época, decidió fundar un monasterio de religiosas concepcionistas en su villa natal.

Era su confesor el padre Alfaro, a quien comunicó su pensamiento, y éste, considerando que en su corta edad fuese solamente un capricho, decidió llevar a la joven, por vía de prueba, a hacer "ejercicios" al santuario de Atotonilco, para que al amparo de la oración solitaria oyese en su corazón el veredicto del Altísimo. Allí resolvió después de ocho días de encierro y en el camarín de Jesús Nazareno, donde fue interrogada por su confesor, fundar un convento de monjas en San Miguel, dando todo el dinero que se necesitare y siendo ella la primera en tomar el hábito.

(3) Fray José María Aguado, Lector del Convento de San Francisco. P. Esteban Ramírez. *Díaz de Gamarra. Bibliografía*.